

# Póngale el cuño

Por Agustín TAMARGO

ENTRE la caterva de pedantes que le ha caído a Cuba últimamente, ninguno es tan insoportable como los que se agrupan en la revista "Orígenes". Para estos señoritos de la cultura, nuestra historia literaria comienza en ellos y nuestro padrecito poético viene a ser el gordo Lezama Lima. ¡Qué esperanza!

Uno de estos alegres jóvenes, nombrado García Vega —dicen que novelista— se apeó en la edición dominical de "La Marina" nada menos que con una afirmación como ésta: "Luis Felipe Rodríguez no "da" lo cubano, no es un escritor de esencia nacional".

Y el muy descarado, se quedó tan fresco como una lechuga...

Si no fuera porque estos copistas de Faulkner o de Joyce son lo que son y representan lo que representan; es decir, si no fuera porque no se puede aspirar a hacerles entender su tierra a quienes viven mimetizando a los artepuristas de Londres o de París, sería cosa de preguntarle al jovencito qué entiende él por "lo cubano" y si cree que, no hallándose eso en Luis Felipe, puede darlo él en su obra, desde el ángulo de las sustancias y el estilo.

Pero, en fin, ¿de qué vale tocarles campanas a los sordos?

El público, que es el que sabe mejor que nadie dónde está la grandeza de un escritor, ha dicho hace mucho tiempo que Luis Felipe es un poderoso cuentista, el más grande que ha habido jamás en Cuba, incluyendo a Cirilo Villaverde. Y los propios críticos americanos han reconocido en el autor de "La Guardarraya" y de "Chipojo" a un narrador de tanta garra y de tan honda penetración como Horacio Quiroga.

Leyendo la entrevista de García Vega, me vino a la memoria lo que le oí decir un día al solitario y grande Víctor Manuel, mientras mirábamos unos cuadros de pintores jóvenes cubanos.

—Estos muchachos —dijo V.M.— tienen talento, pero ven demasiadas revistas de París.

En otras palabras: se indigestan de catibía con mucha frecuencia.

EL "Diario Nacional", ese paladín de la gente nueva en el periodismo, trae una baja sensible en su etapa de post-censura: la de José Luis Massó, el Subdirector de Unión-Radio, vieja firma de las izquierdas cubanas.

Massó ha pasado a fortalecer las huestes de "Mañana", el rotativo de Vilaboy, a cuyas páginas llevará sin duda alguna su vibración y su sentido de lo popular. Su sección, "Casos y Causas", recogerá en notas breves muchos temas de actualidad que no merecen más que tres líneas, pero contará además con sus valientes enfoques de la actualidad nacional cuando el caso lo amerite.

¡Strike one!

LOS que organizan el Centenario de Morúa tienen que moverse rápidamente para lograr que todo el país dé su pleno respaldo al proyecto, que casi puede decirse es una especie de desagravio a la memoria del gran patriota, tan injustamente olvidado.

Morúa es una gloria de Cuba, una de sus grandes deudas. Pero a Morúa, desgraciadamente, muchos no lo conocemos apenas, y otros que sí lo conocieron lo tienen casi olvidado. Aunque su figura ha estado un tanto opacada por la de Juan Gualberto —como la de Ignacio Agramonte está opacada por Martí— su calidad moral y el peso de su cultura eran tantos que aún hoy, a muchos años de su muerte, y a pesar de lo mucho que ha avanzado la República en algunos órdenes, puede ser el patrón ideal para la ciudadanía. ¿No necesita nuestro país, antes que nada, que se le recuerde ese ejemplo eminente de Morúa, que después de haber sido Ministro y Presidente del Senado, murió dejando a su familia en la más absoluta pobreza?



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

4

2

55

El activo senador Pepin González Puente, y mis compañeros periodistas Romilio Portuondo Calá, Amado Díaz Silvera y Emilio Jorge Reyna, alma de estos festejos, deben luchar, sobre todo, para que el homenaje a Morúa tenga un carácter abiertamente nacional.

Morúa no perteneció a ninguna raza, aunque era negro. Fué a Cuba, a toda Cuba, a la que dió la sangre de sus venas y la luminosidad de su talento de estadista y escritor. Es Cuba, toda Cuba, la que tiene que prosternarse frente a su venerable memoria, y reconocérselo.

¡Ojalá que la reactualización de Morúa ponga de moda en Cuba esa vieja virtud de la honestidad, tan suya, que los cubanos que vinimos después hemos perdido tan escandalosamente!

**L**A Habana es la capital del vicio en el Caribe...

Pero no del vicio elegante, a la manera de Montecarlo, sino del vicio barato y pesetero. De la bolita, de la prostitución negociada en las esquinas, de la delincuencia sexual, de la corrupción de los menores.

¿Quién no ve esto? ¿Quién es el hipócrita que niega que todos los días ve esto?

Si aquí vinieran los ricos extranjeros a jugar póker al "Tropicana" o al "Nacional", y allí los desplumaran, como los despluman a cada rato, a mí no me daría frío ni calor. Eso sucede en todas partes. El que acude a los casinos, sabe que allí no se va a rezar.

Pero esas vidrieras de bolita en las mismas narices de la Policía; esas mujeres paradas en el portal del teatro La Comedia, o en Galiano, o en la Plaza del Vapor, y esos montones de jóvenes de ambos sexos, de indumentaria y gestos equivocados, que todo el mundo sabe en lo que andan, eso sí que conspira contra el país. Eso sí que le hace daño a Cuba. Para nadie es un secreto que antes de que lo dijera la revista semi-pornográfica yanqui "Uncensored", La Habana tenía fama entre los turistas de ser el lugar más "libre" del mundo en materia de corrupción y vicio.

Cada día que pasa, los extranjeros nos respetan menos. Y cada día que pasa son más las mujeres decentes que tienen problemas en la calle con los "marines" yanquis, o con los que no lo son, porque ya muchos creen que todo el monte es orégano.

Aquí todo el mundo sabe que estas cosas existen porque hay autoridades que viven de ellas. Y yo me pregunto: ¿es que los "intereses creados" (y no los de Benavente precisamente) pueden llegar a tanto? ¿Es que la conveniencia particular de nadie, o el deseo de un gobernante de complacer a nadie, puede estar primero que el prestigio de la nación?

Si las cosas siguen como van, los ciudadanos decentes van a tener que poner en las puertas de sus casas un letrerito que diga: "Aquí ni se juega bolita, ni viven prostitutas".

A ver si así aguantan un poco la mano.

*Avance,  
Jund 18/06*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA